



Análisis de la participación laboral de los adultos mayores con base en un modelo *logit*

Elba Ramos¹

Resumen

El análisis de la situación socioeconómica de la población adulta mayor se convierte en un tema de gran interés, ya que hoy en día una de cada diez personas tiene 60 años y más, advirtiéndose una tendencia creciente y acelerada, lo que implica una reconfiguración de las perspectivas del mercado de trabajo en dicho grupo etario. Por lo anterior, el objetivo del presente artículo es identificar los determinantes del trabajo de la población de 60 años y más a través de una regresión logística (*logit*) para cada sexo y cuya fuente de información es la Encuesta Intercensal 2015. Los resultados expresan que son diversas las causas que conllevan a que una persona adulta mayor se encuentre inserta en el trabajo, sin embargo, para ambos sexos destaca que tanto las condiciones de su entorno financiero, que pueden traducirse en bajos ingresos, como la ausencia de protección social, suscitan su inclusión en el mercado laboral.

Términos clave: envejecimiento, participación laboral de los adultos mayores, seguridad social, regresión logística, Encuesta Intercensal.

Introducción

Numerosos estudios han mostrado que México está experimentando un cambio demográfico sin precedentes, debido a que la mortalidad y la fecundidad se han reducido acelerada y notablemente (Arcia, 2004; Chackiel, 2004; Montes de Oca, 2004; Tuirán, 1998). Es así que se advierte un aumento en la esperanza de vida, provocando un incremento apresurado de la población adulta mayor y, por tanto, una reconfiguración de la estructura por edad de la población, caracterizada por un aumento relativo de los ancianos y una reducción relativa de los niños y jóvenes. De esta manera, la población de 60 años y más,² que se incrementa a una gran velocidad, ejerce presión sobre los grupos de edades más jóvenes, pero ¿cómo se traduce esta coerción de un sector de la población sobre otro? En este sentido, en el país las causas de mayor atención versan sobre la cobertura, suficiencia y sostenibilidad financiera de los sistemas de protección social y la atención a la salud, por lo que se entiende que las niñas, los niños y los jóvenes de hoy, a mediano y largo plazo, tendrán que apoyar desde distintas vertientes socioeconómicas a las personas adultas mayores.

¹ Dirección General de Estudios Sociodemográficos y Prospectiva, Consejo Nacional de Población (elbaraib@gmail.com). Expreso mis agradecimientos al equipo de la Dirección por sus valiosos comentarios.

² El artículo 3° de la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores define a una persona adulta mayor como aquella que tiene 60 años y más.



Si bien el envejecimiento de la población es un logro de la sociedad, ya que a través de los avances de la ciencia médica se han podido disminuir las muertes prematuras, también plantea importantes desafíos en los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales. En comparación con los países desarrollados a los que les ha tomado entre seis y diez décadas llegar a este proceso de envejecimiento, en América Latina está sucediendo en un lapso de dos a tres décadas (Bravo, 2000). Por ello, es necesario y urgente conocer la dinámica de las personas adultas mayores para hacer frente a las necesidades actuales y a los nuevos retos que se puedan presentar en un futuro, a fin de garantizar su bienestar sin dejar de incluir a las edades más jóvenes en esta transición, ya que son una pieza clave en la transformación demográfica del país.

Las proyecciones de población de 2010 a 2050, elaboradas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), revelan los cambios para el sector de las personas adultas mayores, pues de 2000 a 2015 la población de 60 años y más en términos absolutos casi se duplicó, es decir, pasó de 7.5 millones a 12.1 millones de personas, mostrando también el desplazamiento de la edad mediana, mientras que en 2000 fue de 23 años, para 2015 se ubicó en 27 años.

Bajo este escenario, uno de los aspectos que adquiere gran relevancia para el bienestar de los adultos mayores es la situación económica, ya que si este rubro se caracteriza por ser deficiente, los posiciona en condiciones de mayor desventaja y vulnerabilidad social, pues se encuentran en una etapa de la vida donde la mayoría está por culminar o ya terminó la fase de producción económica, lo que conlleva a que esta fuente de ingresos pueda ser insuficiente o nula. Al respecto, aunque podría considerarse no favorable la inserción en el mercado laboral de las personas adultas mayores, debido a que estaría condicionada o sujeta a factores de supervivencia, también podría verse como un aspecto positivo que podría estar ligado al aporte de este sector etario a la riqueza social, así como también a la realización personal, mostrando la posibilidad de que los adultos mayores se sientan útiles (Paz, 2010).

Por lo anterior, este artículo tiene por objetivo identificar los determinantes del trabajo en México sobre este grupo de edad diferenciándolas por sexo,

a través de la Encuesta Intercensal 2015, ya que ésta permite tener información actualizada y con mayor tamaño de muestra de dicho grupo etario de la población, garantizando su confiabilidad.

La investigación se divide en cinco secciones y un apartado de conclusiones. En la primera se muestran algunos datos sobre el proceso que ha seguido el envejecimiento en las últimas décadas en el país y los pronósticos que se vislumbran en los años próximos de acuerdo a las proyecciones vigentes del CONAPO. La segunda contiene aspectos teóricos de los factores que pueden provocar la inclusión o permanencia en el trabajo de las personas de 60 años y más. La tercera sección comprende una descripción estadística de la población adulta mayor no económicamente y económicamente activa de acuerdo a las características socioeconómicas y demográficas que se identifican como variables que inciden en la participación del trabajo de los adultos mayores. En la cuarta parte se hace mención de la fuente estadística de información y una breve explicación del modelo *logit* que se plantea para el logro del objetivo. En la quinta, se muestran los resultados del modelo y se exponen las variables que resultaron ser altamente significativas. Por último, se muestran las consideraciones finales a las que se llegaron en este trabajo.

Perspectivas del envejecimiento demográfico

El proceso del envejecimiento en México se ha hecho visible desde mediados de los noventa y continuará durante toda la primera mitad del siglo XXI (CONAPO, 2004), ya que se vislumbra un aumento en la esperanza de vida. En 1990 se ubicaba en 70 años promedio para ambos sexos y se espera llegue a 77 años en 2030 (CONAPO, 2010), lo cual da muestra de los logros alcanzados esencialmente en materia de salud; no obstante, también sugiere algunas cuestiones por afrontar en las esferas del empleo, vivienda, salud y servicios públicos para la población adulta mayor que se irá incrementando.

De acuerdo a la Encuesta Intercensal 2015, en el país, la población de 60 años o más representa

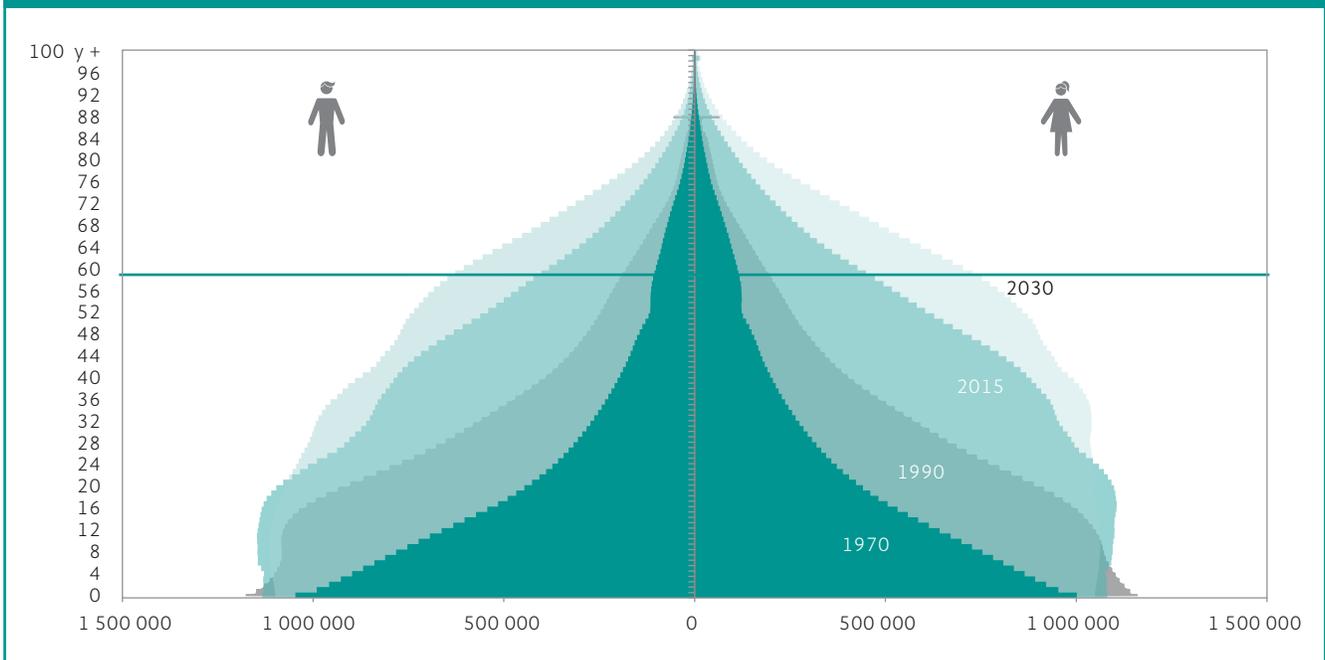
10.4 por ciento de la población total. Conforme a las proyecciones de población del CONAPO, su tendencia creciente señala que poco más de 7.9 millones de personas se incorporarán a este grupo en los próximos 15 años, llegando a 20.4 millones en 2030, siendo evidente que el aumento de este grupo etario de la población tendrá un impacto importante en la composición de la población. Cabe destacar que la población de 60 años y más tiene un rasgo femenino, ya que por cada 100 mujeres hay 86 hombres.

Como se ha mencionado, la dinámica de los componentes demográficos repercute directamente en la estructura por edad de la población, observándose así en la pirámide de edades. En el periodo de 1970 a 2030 los efectos de la baja mortalidad y fecundidad muestran sus consecuencias, mientras que para 1970 se distingue la presencia de una base ancha reduciéndose notablemente para las últimas edades (presentando una forma piramidal). Para 1990 comienza a apreciarse un contingente mayor de infantes y jóvenes,

pero al mismo tiempo también de adultos. En 2015 la presencia de menores disminuye, señalando aún un componente importante en edades jóvenes, pero con un aumento en las edades adultas mayores. Se prevé que en 2030 se hará más evidente el envejecimiento de la población, pues el grupo de jóvenes y adultos reflejará una disminución, permitiendo el ensanchamiento de la cúspide de la pirámide, por tanto, contendrá un contingente mayor de población de 60 años y más (véase gráfica 1).

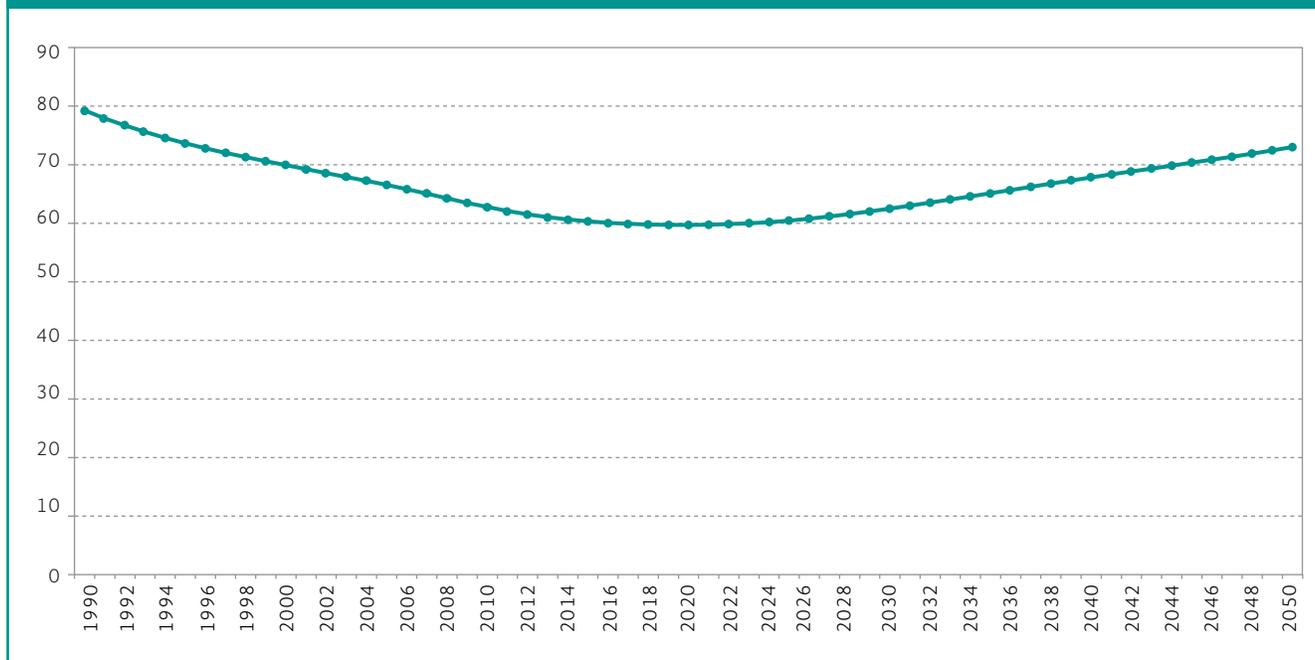
El crecimiento de la población adulta mayor y la participación en el mercado de trabajo se encuentran estrechamente vinculados, “ya que el aumento de la esperanza de vida incide en el comportamiento individual en cuanto a la decisión de permanecer más tiempo en el trabajo” (OIT, 2009). En este contexto, el país en estos años cuenta con un potencial productivo de población importante para su economía, por tanto, es un momento adecuado para hacer frente a los desafíos que la población enfrentará en los años siguientes,

Gráfica 1.
México. Pirámides de población 1970, 1990, 2015 y 2030



Fuente: Estimaciones del CONAPO 1970 y Estimaciones y Proyecciones de la Población de México 1990 a 2050.

Gráfica 2.
México. Relación de dependencia (por 100), 1990 a 2050



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en las Estimaciones y Proyecciones de la Población de México 1990 a 2050.

siendo que actualmente hay mayor población activa (15 a 59 años) que población dependiente (0 a 14 años y de 60 años y más). Las estimaciones señalan que la razón de dependencia en 2016 es de 60.1 por ciento, es decir, por cada 100 personas de 15 a 59 años de edad hay 60 en edades dependientes, sin embargo, en 2020 se prevé la razón de dependencia más baja del país (59.7%), para comenzar a repuntar, llegando en 2050 hasta 73 por ciento (véase gráfica 2).

Distribución territorial del envejecimiento

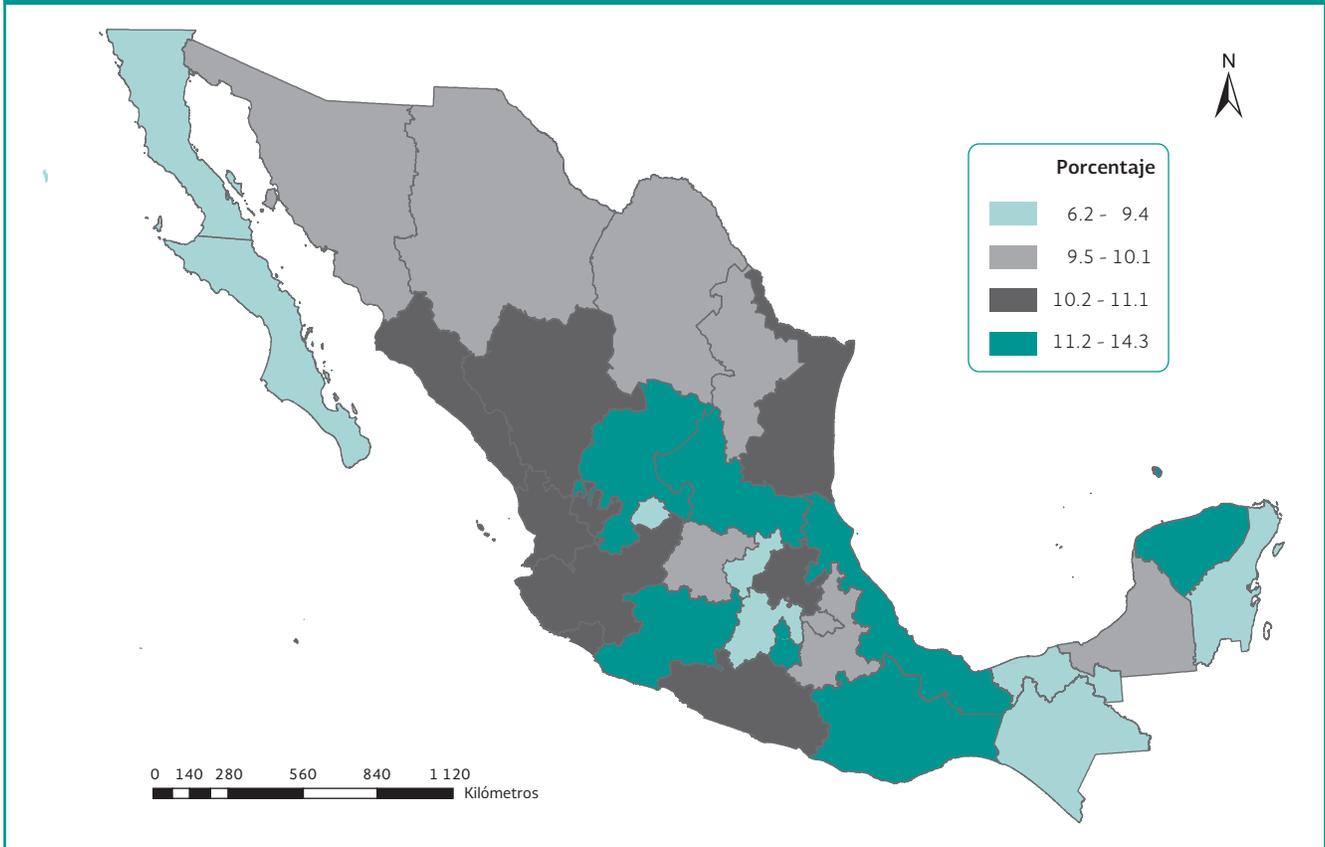
Al interior del país existen diferencias en la proporción de adultos mayores debido no solo al distinto grado de avance de la transición demográfica, debido a las polaridades que existen entre las entidades, siendo las más desarrolladas las que han alcanzado una fase más avanzada de dicho proceso. Por su parte, la migración,

además de influir en el tamaño de la población de origen y de destino, tiene incidencia en la estructura por edades y la composición por sexo, lo que propicia demandas específicas de ciertos sectores de la población. En tanto, las entidades expulsoras pueden presenciar un envejecimiento de su población, ya que los movimientos migratorios suelen ocurrir en edades productivas.

De acuerdo a lo anterior, la Ciudad de México es la entidad con el mayor porcentaje de población de 60 años y más (14.3), en tanto que la que reporta la menor proporción es Quintana Roo (6.2). Mientras tanto, estados como Veracruz (12.1), Oaxaca (11.9), Morelos (11.8), San Luis Potosí (11.4), Michoacán (11.1) y Yucatán (11.1) presentan también altos niveles de proporción de adultos mayores (véase mapa 1).

La evolución del envejecimiento de la población en el periodo de 2000 a 2015 entre las entidades del país se ilustra en la gráfica 3, por medio de las diferencias de la proporción de adultos mayores (envejecimiento demográfico) para los años de estudio y el índice

Mapa 1.
México. Porcentaje de la población de 60 y más años por entidad federativa, 2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

de envejecimiento correspondiente al año 2000, que se define como el cociente de las personas adultas mayores (60 años y más) entre la cantidad de niños y jóvenes (menores de 15 años). Así, al colocar en el eje “horizontal” el índice de envejecimiento de 2000³ y en el “vertical” el envejecimiento demográfico de cada entidad y al dividir la gráfica en cuatro cuadrantes a partir de la media de los indicadores,⁴ es posible apreciar el distinto grado de avance de envejecimiento (Yrigoyen y Hernández, 2003). El cuadrante I representa a aque-

llas entidades que muestran una evolución acelerada y preocupante del envejecimiento, ya que ambos indicadores son superiores a sus medias (sobresaliendo la Ciudad de México y Oaxaca). El cuadrante II, aunque exhibe un envejecimiento demográfico superior a la media, parte de un índice de envejecimiento menor (aquí resalta San Luis Potosí). Por otro lado, en el cuadrante III se insertan aquellas entidades cuyo proceso ha sido lento (por ejemplo, Quintana Roo), dado que ambos indicadores están por debajo de las medias. Por último, en el cuadrante IV, aunque parte de un índice de envejecimiento elevado, su evolución va a un ritmo más lento, ya que el envejecimiento demográfico de dichas entidades se encuentra por debajo de la media de este indicador (donde prevalece Durango).

³ El índice de envejecimiento tiene como referencia el año 2000 con el propósito de verificar los niveles con los que se parte al inicio del periodo 2000-2015 y con ello determinar la evolución del envejecimiento durante dicho periodo.

⁴ La media del envejecimiento demográfico es 3.1 puntos porcentuales y la del índice de envejecimiento es 19.5%.

Gráfica 3.
México. Dinámica del envejecimiento, 2000 a 2015



Notas: El índice de envejecimiento es el cociente de las personas adultas mayores (60 y más) entre la cantidad de niños y jóvenes (menores de 15 años). El envejecimiento demográfico se refiere a la diferencia de la proporción de personas de 60 años de los años 2015 y 2000. CM se refiere a la Ciudad de México.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2000 y Encuesta Intercensal 2015.

Aspectos teóricos de la participación laboral en las personas adultas mayores

Existen múltiples factores que se vinculan a la toma de decisiones para que una persona de 60 años y más se encuentre en el mercado laboral, incluyendo los demográficos, económicos, sociales, arreglos familiares y residenciales. Sin embargo, una de las características que se mantiene presente en todas las edades de la Población Económicamente Activa (PEA) es la menor participación de las mujeres y entre la población adulta mayor las diferencias por sexo son aún más marcadas, explicadas esencialmente por un efecto generacional donde el rol de género se acentúa, es decir, las condiciones de inicio afectan las trayectorias ocupacionales de las adultas mayores, así como también el entorno

cultural y educativo adquiridos durante la juventud, resultando en condiciones desiguales con respecto a los varones. Cabe precisar que dicha participación debe analizarse con cierto cuidado ya que podría presentar subestimación, dado que pudiesen declararse inactivas aunque realicen actividades laborales, generalmente en el sector informal de la economía, y contribuyen indiscutiblemente al sustento del hogar sin un reconocimiento social (CEPAL, 2001).

El ingreso es el medio por el cual los individuos tienen seguridad económica, siendo diversas las fuentes por las cuales se obtiene dicho recurso; no obstante, el trabajo se destaca como el principal generador de recursos monetarios en la población en general. Con respecto a los adultos mayores, el derecho a una pensión o jubilación es una forma de seguridad económica y se encuentra asociada con las actividades laborales que las personas han realizado a lo largo de su

vida; en ese sentido, el trabajo y la pensión o jubilación son la fuente principal de ingresos de las personas de 60 años y más, sin embargo, cuando hay ausencia o insuficiencia de recursos económicos y de prestaciones laborales, provocan que dicha población siga inserta en el mercado laboral a edades cada vez más avanzadas (Montoya, 2009).

Por otro lado, los bienes materiales de la población adulta mayor, como vivienda e inmuebles, son un insumo próximo para medir su bienestar económico (Murillo y Venegas, 2011), ya que la adquisición de bienes puede estar asociada a la seguridad económica de dicho grupo poblacional. Al ser la vivienda el componente más importante, poco depreciable y considerado como un patrimonio donde las personas constituyen su hogar, se convierte en el elemento inmediato de estudio para relacionarlo con la participación en el mercado de la población de 60 años y más.

Otro aspecto de gran relevancia que incurre en las condiciones de vida de las personas adultas mayores es el nivel de instrucción, puesto que **éste incide en oportunidades económicas** y en la capacidad de inserción en el mercado laboral, además de incrementar las cualificaciones necesarias para tener un mejor desempeño en el mismo y ofrecer mayores oportunidades en el manejo de las nuevas tecnologías (Nava y Ham, 2014)

El hogar en que se encuentra inserta una persona se reconfigura de acuerdo a las distintas etapas de su vida, por lo que en los adultos mayores su inserción en hogares familiares puede reducir la incertidumbre económica por estar en una edad de retiro de las actividades económicas. Sin embargo, no siempre implica la existencia de apoyos hacia este sector poblacional (Arcia, 2004, y Montes de Oca, 2004), ya que en vez de recibir protección y apoyo puede volverse vulnerable ante dicha condición, volcando su atención al cuidado total de las actividades del hogar (como son los quehaceres domésticos y/o cuidado de menores); en consecuencia, es necesario apuntar que las transferencias de apoyo deben ser provistas desde y hacia todos los miembros del hogar.

Asimismo, la situación conyugal de las personas adultas mayores es una característica que influye en la toma de decisión sobre su participación en el mercado laboral. Por un lado, cuando el hombre se encuentra

unido o casado asume el rol de jefe del hogar y, por ende, el de responsable económico de la unidad doméstica, lo que repercute en la participación económica. Por el otro, cuando las mujeres no tienen pareja, ya sea por viudez o separación, los ingresos que hubiesen provenido de su pareja están ausentes o son escasos, insertándolas en el mercado de trabajo.

Participación económica de las personas adultas mayores y sus características sociodemográficas

La Encuesta Intercensal 2015 señala que del total de la población de 60 años y más, 27.2 por ciento corresponde a personas económicamente activas (PEA),⁵ en tanto que 72.4 por ciento son no económicamente activas (PNEA). Por sexo, resalta que de los hombres 43.5 por ciento son PEA y de las mujeres 13.1 por ciento presentan esta condición. Al realizar el análisis por sexo y edad, se observa que el grupo de PEA se reduce significativamente conforme aumenta la edad, en especial para las mujeres (véase cuadro 1), lo que denota que es un factor importante en la incorporación de la participación económica, al mismo tiempo que se vincula con los roles de género, pues si bien la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo es un fenómeno que se aceleró en la década de los noventa, las mujeres de 60 años o más pertenecen a generaciones con poca participación económica y mínima experiencia laboral.

Cabe destacar que las condiciones de trabajo a las que se enfrentan las personas adultas mayores no son las mismas que las de los trabajadores jóvenes, por lo que la informalidad es un elemento que puede acompañar la experiencia laboral de quienes tienen edad más avanzada.

Por otro lado, 46.1 por ciento de los hombres que no participan en el mercado laboral indica que no trabaja porque encontrarse jubilado o pensionado, mientras que para las mujeres en esta condición la razón principal obedece a que se dedican a los quehaceres

⁵ Del total de la PEA de 60 años y más, 2.9% corresponde a desocupados; por sexo, en el caso de los hombres, 3.7% reportó estar desocupado, y de las mujeres, 0.7%.

Cuadro 1.
México. Distribución porcentual de la población de 60 años y más, por edad y sexo, según condición de actividad, 2015

Condición económica y grupo quinquenal de edad	Total	Hombres	Mujeres
Población No Económicamente Activa			
60-64	58.5	37.0	77.5
65-69	69.0	50.7	85.1
70-74	77.5	63.1	90.1
75-79	83.5	72.3	93.2
80-84	91.9	85.7	96.6
85+			
Población Económicamente Activa			
60-64	41.1	62.6	22.1
65-69	30.5	48.9	14.4
70-74	22.0	36.5	9.4
75-79	16.0	27.2	6.3
80-84	7.5	13.7	2.8
85+			

Nota: La suma es menor a 100 debido al no especificado.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Cuadro 2.
México. Distribución porcentual de la población de 60 años y más No Económicamente Activa, según motivo de no actividad, 2015

Actividad	Total	Hombres	Mujeres
Es jubilada(o) o pensionada(o)	25.0	46.1	12.9
Se dedica a los quehaceres de su hogar	46.0	3.0	70.7
Tiene alguna limitación física o mental que le impide trabajar	9.8	14.1	7.4
No trabajó	18.0	33.9	8.8

Nota: La suma es menor a 100 debido a que no se incluye el ser estudiante.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

del hogar (70.7%), situación que para los hombres representa 3.0 por ciento (véase cuadro 2). Esto refleja que si bien las mujeres no se encuentran laborando en un trabajo remunerado, lo hacen a través de un trabajo doméstico sin ninguna recompensa económica.

Con relación a las características individuales de la PEA y PNEA, para ambos sexos, la condición de jefe(a) es la que predomina, sin embargo, para los hombres se hace más evidente, ya que es prácticamente el doble. En cuanto a los niveles de instrucción de la población que participa en el mercado laboral, se observa que la primaria es el nivel que prevalece, reflejando poca ca-

pacitación para hacer frente a las demandas actuales del trabajo. Respecto a la población que no trabaja, las personas sin instrucción se incrementan situándolas en mayores condiciones de vulnerabilidad, consecuencia del limitado acceso a la educación que imperó en décadas pasadas.

En los hombres, sin importar su condición laboral, sobresale la situación conyugal de casados o unidos, en tanto que en las mujeres prevalece la condición de exunida o viuda, lo cual se puede explicar en parte por la mayor esperanza de vida que las mujeres llegan a alcanzar con relación a los varones (véase cuadro 3).

Cuadro 3.
México. Distribución porcentual de la población de 60 años y más, por condición de actividad y sexo, según características seleccionadas, 2015

Características seleccionadas	Total	Hombres	Mujeres
Parentesco			
Población No Económicamente Activa			
Jefa(e)	56.4	82.3	41.9
Esposa(o) o pareja	28.1	7.0	39.8
Otro parentesco	15.2	10.3	17.9
Población Económicamente Activa			
Jefa(e)	78.1	85.3	57.3
Esposa(o) o pareja	13.6	8.1	29.3
Otro parentesco	8.0	6.2	13.2
Escolaridad			
Población No Económicamente Activa			
Sin instrucción	24.9	21.8	26.7
Primaria	50.0	48.2	51.1
Secundaria	9.1	10.7	8.2
Bachillerato o más	15.4	18.8	13.5
Población Económicamente Activa			
Sin instrucción	17.3	17.2	17.8
Primaria	49.1	49.5	48.1
Secundaria	11.7	11.7	11.5
Bachillerato o más	21.3	21.1	22.1
Situación conyugal			
Población No Económicamente Activa			
Casada(o) o unida(o)	56.9	72.8	48.0
Exunida(o) o viuda(o)	37.2	22.5	45.4
Soltera(o)	5.8	4.6	6.4
Población Económicamente Activa			
Casada(o) o unida(o)	69.8	80.4	39.5
Exunida(o) o viuda(o)	23.1	14.7	47.2
Soltera(o)	7.0	4.9	13.1

Nota: La suma puede ser menor a 100 debido al no especificado.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Para comprender un poco mejor las condiciones en que viven los adultos mayores, resulta pertinente conocer el tipo de hogar al que pertenecen y su condición de ingresos por pensión o jubilación. Al respecto, los datos revelan que 82.7 por ciento de la PEA no recibe ingresos por jubilación o pensión, en tanto que en la PNEA 60.2 por ciento no presenta esta característica. También es importante señalar que entre las personas

de 60 años y más no económicamente activas, 38.7 por ciento reporta que en su hogar algún integrante recibe pensión o jubilación, proporción menor a la de quienes mencionaron no contar con alguna de estas prestaciones (60.2%), es decir, las condiciones económicas en las que se encuentra la población adulta mayor la obliga a seguir inserta en el mercado de trabajo como una estrategia de sobrevivencia.

Cuadro 4.
México. Distribución porcentual de la población de 60 años y más, por condición de actividad y sexo, según características seleccionadas de la vivienda, 2015

Características seleccionadas	Total	Hombres	Mujeres
Ingresos por jubilación o pensión por parte de algún miembro del hogar			
Población No Económicamente Activa			
Sí recibe	38.7	47.1	34.0
No recibe	60.2	51.8	64.9
Población Económicamente Activa			
Sí recibe	16.2	14.7	20.3
No recibe	82.7	84.1	78.6
Tipo de hogar			
Población No Económicamente Activa			
Familiar	88.4	89.4	87.8
Nuclear	48.3	54.9	44.6
Ampliado	49.2	42.7	52.9
Compuesto	1.1	1.1	1.2
Familiar No especificado	1.3	1.3	1.3
No familiar	11.3	10.2	11.9
Unipersonal	97.4	97.8	97.2
Corresidentes	2.6	2.2	2.8
Población Económicamente Activa			
Familiar	87.9	90.0	81.8
Nuclear	54.3	57.3	44.8
Ampliado	42.8	39.9	51.7
Compuesto	1.6	1.4	2.4
Familiar No especificado	1.3	1.4	1.1
No familiar	11.8	9.7	17.9
Unipersonal	95.8	96.1	95.5
Corresidentes	4.2	3.9	4.5
Tenencia de la vivienda			
Población No Económicamente Activa			
Vive el dueño en la vivienda	84.2	84.9	83.7
Otra situación	15.2	14.4	15.6
Población Económicamente Activa			
Vive el dueño en la vivienda	81.5	82.6	78.2
Otra situación	17.9	16.7	21.2
Tamaño de localidad			
Población No Económicamente Activa			
Menos de 2500 habitantes	24.3	24.6	24.2
Más de 2500 habitantes	75.7	75.4	75.8
Población Económicamente Activa			
Menos de 2500 habitantes	23.9	27.9	12.4
Más de 2500 habitantes	76.1	72.1	87.6

Nota: La suma puede ser menor a 100 debido al no especificado.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

En cuanto a la conformación de los hogares en donde están insertas las personas adultas mayores, se aprecia que la mayoría vive en un hogar familiar, resaltando los hogares nucleares (es decir, la pareja con o sin hijos) y el hogar ampliado (hogar nuclear más otro miembro familiar). Por su parte, cuando se trata de un hogar no familiar la característica de unipersonal es la que reporta el mayor porcentaje (97.4 y 95.8 para la PNEA y PEA, respectivamente).

Por otro lado, la mayoría de los adultos mayores reside en localidades de más de 2 500 habitantes, lo que manifiesta que justamente el proceso de envejecimiento es más visible en este tipo de asentamientos en el país, debido esencialmente a la etapa de transición demográfica que caracteriza a dichas regiones geográficas (véase cuadro 4).

Fuente de datos y metodología

La Encuesta Intercensal 2015 presenta información estadística actualizada sobre las estimaciones del volumen, la composición y distribución de la población y de las viviendas del país, cuya desagregación geográfica es a nivel nacional, localidades de 50 mil habitantes o más, entidad federativa y municipio. “El diseño de su muestra tiene un esquema de muestreo probabilístico, estratificado, por conglomerados y en una sola etapa de selección, en la que las unidades primarias de muestreo (UPM) corresponden a agrupaciones de manzanas, buscando que todas las UPM tuvieran tamaños similares en términos de viviendas particulares habitadas” (INEGI, 2015). Por tanto, constituye una fuente actualizada de información cuyo tamaño de muestra se considera robusto para la realización de esta investigación, garantizando la confiabilidad de los resultados obtenidos.

En este contexto, el objetivo de este apartado es exponer un modelo estadístico que permita estimar la probabilidad de que un adulto mayor se encuentre trabajando, dadas ciertas características socioeconómicas y demográficas. En ese sentido, debido a que el estudio contempla el análisis de una variable dicotómica comprendida entre 0 y 1, se establece un modelo

de regresión logística (*logit*) para cada sexo (pues el comportamiento que se presupone de las variables comprendidas en cada modelo es diferente), y al ser la variable dependiente dicotómica no necesita que se cumpla el supuesto de normalidad y la interpretación de los resultados que ofrece a través de los *Odds Ratio* (razón de momios) se vuelve más sencilla; de este modo, es posible clasificar a un individuo en un grupo u otro, donde al ser Y la variable dependiente y x_i las variables explicativas (Tarling, 2009), el modelo se puede expresar de la siguiente forma:

$$P_i = E \left[Y = \frac{1}{x_1, x_2, \dots, x_k} \right] = \frac{1}{1 + e^{-z_i}} \quad (1)$$

$$\text{Donde } z_i = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_k x_k$$

La ecuación (1) representa la función de distribución logística (acumulativa) y se puede verificar que a medida que z_i se encuentra dentro de un rango de $-\infty$ a $+\infty$, P_i se ubica en un rango de 0 a 1 y P_i no está linealmente relacionado con z_i (es decir, con x_i), por tanto, el modelo satisface las condiciones deseadas, el cual además puede ser escrito a través de los *Odds Ratio*:

$$\frac{P_i}{1 - P_i} = \frac{P [Y = 1 / X_1, X_2, \dots, X_k]}{1 - P [Y = 1 / X_1, X_2, \dots, X_k]} = e^{\beta_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k} \quad (2)$$

Donde $\frac{P_i}{1 - P_i}$ es la razón de momios (*Odds Ratio*), es decir, en el estudio es la razón de posibilidad de que un adulto mayor se encuentre inserto en el trabajo a que no lo esté. Tomado el logaritmo de la ecuación (2) se obtiene el logaritmo de la razón de momios, haciendo no solamente lineal a x_i , sino también lineal (desde el punto de vista de estimación) en los parámetros, por lo que la ecuación (3) es llamada *logit* (Scott, 2001):

$$\text{Logit} [P (Y = 1)] = \ln \left[\frac{P [Y = 1 / X_1, X_2, \dots, X_k]}{1 - P [Y = 1 / X_1, X_2, \dots, X_k]} \right] = \beta_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k \quad (3)$$

Por consiguiente, la variable dependiente de estudio queda definida como una dicotómica en la que se

establece 1 si una persona de 60 años y más trabaja y 0 si no trabaja,⁶ y las variables dependientes para cada sexo se clasifican en cinco rubros: características generales (edad); familiares; (parentesco, situación conyugal y tipo de hogar); escolares (escolaridad); económicas (los ingresos por jubilación y tenencia de la vivienda); y geográficas (tamaño de localidad) (véase cuadro 5).

Es preciso señalar que el análisis se realiza para cada sexo, ya que, como se ha mencionado a lo largo del documento, la mayor participación económica corres-

ponde a los hombres, aunque las mujeres en estas edades exhiben tasas de participación considerables, por lo que al realizar un modelo *logit* para cada sexo se pretende identificar características particulares de cada uno.

Por otra parte, en la sección anterior se realizó una exploración descriptiva de las distintas variables que caracterizan el comportamiento de la PEA y PNEA, resultando un insumo de gran importancia para la identificación y agrupación de variables que permiten mostrar una relación con el mercado laboral de dicho grupo eta-

**Cuadro 5.
Variables del modelo**

Variable dependiente		
Nombre de la variable	Tipo	Clasificación
Trabaja	Dicotómica	1=Trabaja 0=No Trabaja
Variables explicativas		
Nombre de la variable	Tipo	Descripción
Características generales		
Edad (grupos quinquenales de edad)	Categórica ordinal	1=60 a 64 años 2=65 a 69 años 3=70 a 74 años 4=75 a 79 años 5=80 años y más
Características familiares		
Parentesco	Categórica	1=Es jefe del hogar 0=No es Jefe(a) del hogar
Situación conyugal	Categórica	1=Casada(o) o unida(o) 0=Exunida(o) o soltera(o)
Tipo de hogar	Categórica	1=Familiar 0=No familiar
Características escolares		
Escolaridad	Categórica ordinal	1=Sin instrucción 2=Primaria 3=Secundaria 4=Bachillerato o más
Características económicas		
Ingresos en el hogar por jubilación o pensión	Categórica	1=Sí recibe apoyo 0=No recibe apoyo
Tenencia de la vivienda	Categórica	1=Reside el propietario de la vivienda 0=No reside el propietario de la vivienda
Geográficas		
Tamaño de localidad	Categórica	1=Menos de 2 500 habitantes 0=Más de 2 500 habitantes

Fuente: Elaboración del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

⁶ Se considera que una persona de 60 años y más trabaja si al momento de la encuesta declaró que la semana anterior trabajó o estaba en búsqueda de trabajo.

rio de la población. Además, una vez aplicado el modelo con las distintas variables, se identifican cuáles de ellas son altamente significativas y así se obtiene el conjunto de variables que explican mejor la relación de la variable dependiente con las independientes; en ese sentido, para los hombres la variable tamaño de localidad resultó ser poco significativa, por tanto, se descarta del análisis para este grupo.

Asimismo, se distingue que algunas de las clasificaciones de tipo de hogar tampoco eran significativas para los modelos, razón por la cual se agruparon solo en familiares y no familiares, situación similar con la situación conyugal donde se conjuntaron en casada o unida y ex unida o soltera.

Debido a que la Encuesta Intercensal 2015 expone únicamente los ingresos por otras fuentes distintas al trabajo a nivel hogar, la variable fuente de ingresos por jubilación o pensión se considera como una aproximación de dichos ingresos individuales de las personas de 60 años y más. De esta manera, el mejor modelo se encuentra conformado por el conjunto de variables que se describen en el cuadro 5.

Análisis de los resultados

La *razón de momios* permite mostrar cuántas veces ocurre una situación en relación a cuántas veces no sucede. Así, una *razón de momios* mayor que 1 indica la presencia de una relación positiva o directa entre la variable dependiente e independiente, mientras que si es menor que 1 señala una relación negativa o inversa, por tanto, que sea igual a la unidad manifiesta la ausencia de relación entre las dos variables.⁷ Los resultados obtenidos de dichas razones se expresan en los cuadros 6 y 7.

⁷ El efecto de una variable independiente sobre la dependiente en un modelo *logit* en forma probabilística depende del valor de todas las variables incluidas en el modelo, así como de su propia magnitud.

Parentesco

La concepción de ser jefe del hogar tiene connotaciones importantes en la sociedad, ya que puede ser vista desde una cuestión cultural, como relación de liderazgo de los integrantes del hogar, así como proveedor económico y protector de los mismos, por lo cual es asumida como una responsabilidad. Es así que el ser jefa(e) en relación con el no serlo en las personas adultas mayores puede provocar una mayor inserción en el trabajo, ya que para las mujeres se reporta 1.6 veces posibilidades de que trabaje cuando es jefa a que si no lo es y para los hombres representa 1.1 veces. Esta diferencia, que está más acentuada en las mujeres, se explica a través de que el rol desempeñado por la mujer, bajo creencias y costumbres, así como su participación social, económica y política, tienen un impacto relevante dentro de la sociedad. Bajo este escenario, la comunidad y ella misma la han ubicado como fuente principal del cuidado de los hijos y otros integrantes de la familia, en tanto que al hombre se le ha designado como proveedor económico del hogar, por lo que al estar ausente la pareja o cónyuge (principalmente por viudez) en estas generaciones, la mujer se ve obligada a asumir la jefatura y, en consecuencia, se ve involucrada en el sostén económico de ella misma o de su familia y, a su vez, en la inserción en el mercado laboral.

Tipo de hogar

Se considera que un hogar es familiar cuando existe al menos una relación de parentesco con la persona que se declara como jefe del mismo; en este tipo de hogar se incluye la clase nuclear, compuesta y ampliada. Así, el modelo resalta que los hombres insertos en hogares familiares tienen 30 por ciento más probabilidad de trabajar que aquellos insertos en hogares no familiares, situación que para las mujeres representa 30 por ciento menos propensión a estar en el mercado de trabajo en relación con aquellas adultas que se encuentran en hogares no familiares. Al observar este comportamiento, de nuevo sobresale la idea de responsabilidad económica que el varón tiene con la familia, en tanto que la mujer asume dicha responsabilidad cuando su cónyuge está ausente.

Cuadro 6.
Modelo de regresión logística (logit) que identifica los determinantes del trabajo en las mujeres adultas mayores, 2015

Variable	Coefficientes	Error estándar	t	P>t	Límite inferior	Límite superior
Grupo de edad						
<i>Categoría de referencia: 60 a 64 años</i>						
65 a 69 años de edad	-0.511	0.013	-39.080	0.000	-0.533	-0.490
70 a 74 años de edad	-1.021	0.017	-60.940	0.000	-1.049	-0.994
75 a 79 años de edad	-1.498	0.023	-65.240	0.000	-1.536	-1.461
80 años y más de edad	-2.376	0.027	-88.790	0.000	-2.420	-2.332
Parentesco						
<i>Categoría de referencia: no es jefe del hogar</i>						
Jefe del hogar	0.459	0.015	30.020	0.000	0.433	0.484
Situación conyugal						
<i>Categoría de referencia: exunida o soltera</i>						
Casada o unida	-0.273	0.015	-17.790	0.000	-0.299	-0.248
Escolaridad						
<i>Categoría de referencia: sin instrucción</i>						
Primaria	0.120	0.014	8.890	0.000	0.098	0.143
Secundaria	0.350	0.021	16.350	0.000	0.315	0.385
Bachillerato o más	0.622	0.020	31.210	0.000	0.589	0.655
Ingresos en el hogar por jubilación						
<i>Categoría de referencia: no recibe</i>						
Sí recibe	-0.960	0.016	-61.090	0.000	-0.985	-0.934
Tipo de hogar						
<i>Categoría de referencia: no familiar</i>						
Familiar	-0.306	0.016	-18.890	0.000	-0.332	-0.279
Tenencia de la vivienda						
<i>Categoría de referencia: no reside en la vivienda</i>						
Sí reside en la vivienda	-0.138	0.015	-9.500	0.000	-0.162	-0.114
Tamaño de localidad						
<i>Categoría de referencia: de 2 500 y más habitantes</i>						
Menos de 2 500 habitantes	-0.775	0.013	-59.940	0.000	-0.796	-0.754
Constante	-0.778	0.026	-29.580	0.000	-0.822	-0.735

Continúa...

Cuadro 6.
Modelo de regresión logística (logit) que identifica los determinantes del trabajo en las mujeres adultas mayores, 2015

Variable	Odds Ratio	Error estándar	Límite inferior	Límite superior
Grupo de edad				
<i>Categoría de referencia: 60 a 64 años</i>				
65 a 69 años de edad	0.600	0.008	0.587	0.613
70 a 74 años de edad	0.360	0.006	0.350	0.370
75 a 79 años de edad	0.224	0.005	0.215	0.232
80 años y más de edad	0.093	0.002	0.089	0.097
Parentesco				
<i>Categoría de referencia: no es jefe del hogar</i>				
Jefe del hogar	1.582	0.024	1.543	1.622
Situación conyugal				
<i>Categoría de referencia: exunida o soltera</i>				
Casada o unida	0.761	0.012	0.742	0.780
Escolaridad				
<i>Categoría de referencia: sin instrucción</i>				
Primaria	1.128	0.015	1.103	1.153
Secundaria	1.419	0.030	1.370	1.469
Bachillerato o más	1.863	0.037	1.803	1.925
Ingresos en el hogar por jubilación				
<i>Categoría de referencia: no recibe</i>				
Sí recibe	0.383	0.006	0.373	0.393
Tipo de hogar				
<i>Categoría de referencia: no familiar</i>				
Familiar	0.737	0.012	0.717	0.756
Tenencia de la vivienda				
<i>Categoría de referencia: no reside en la vivienda</i>				
Sí reside en la vivienda	0.871	0.013	0.850	0.892
Tamaño de localidad				
<i>Categoría de referencia: de 2 500 y más habitantes</i>				
Menos de 2 500 habitantes	0.461	0.006	0.451	0.471
Constante	0.459	0.012	0.440	0.479

Nota: Los intervalos de confianza de los coeficientes y Odds Ratio se calcularon al 90 por ciento. Dado que la Prob > F = 0.0 significa que todos los coeficientes de las variables independientes son cero. Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.



Cuadro 7.
Modelo de regresión logística (logit) que identifica los determinantes del trabajo en los hombres adultos mayores, 2015

Variable	Coefficientes	Error estándar	t	P>t	Límite inferior	Límite superior
Grupo de edad						
<i>Categoría de referencia: 60 a 64 años</i>						
65 a 69 años de edad	-0.465	0.010	-45.460	0.000	-0.482	-0.448
70 a 74 años de edad	-0.967	0.011	-84.590	0.000	-0.986	-0.948
75 a 79 años de edad	-1.424	0.013	-106.590	0.000	-1.446	-1.402
80 años y más de edad	-2.313	0.016	-142.710	0.000	-2.339	-2.286
Parentesco						
<i>Categoría de referencia: no es jefe del hogar</i>						
Jefe del hogar	0.121	0.012	9.870	0.000	0.101	0.141
Situación conyugal						
<i>Categoría de referencia: exunida o soltera</i>						
Casada o unida	0.303	0.012	24.740	0.000	0.283	0.323
Escolaridad						
<i>Categoría de referencia: sin instrucción</i>						
Primaria	0.228	0.009	25.230	0.000	0.213	0.243
Secundaria	0.318	0.016	20.160	0.000	0.292	0.344
Bachillerato o más	0.564	0.015	36.580	0.000	0.538	0.589
Ingresos en el hogar por jubilación						
<i>Categoría de referencia: no recibe</i>						
Sí recibe	-1.868	0.012	-159.910	0.000	-1.887	-1.848
Tipo de hogar						
<i>Categoría de referencia: no familiar</i>						
Familiar	0.228	0.017	13.420	0.000	0.200	0.256
Tenencia de la vivienda						
<i>Categoría de referencia: no reside en la vivienda</i>						
Sí reside en la vivienda	-0.081	0.012	-6.790	0.000	-0.101	-0.062
Constante	0.471	0.019	24.370	0.000	0.439	0.503

Continúa...

Cuadro 7.
Modelo de regresión logística (logit) que identifica los determinantes del trabajo en los hombres adultos mayores, 2015

Variable	Odds Ratio	Error estándar	Límite inferior	Límite superior
Grupo de edad				
<i>Categoría de referencia: 60 a 64 años</i>				
65 a 69 años de edad	0.628	0.006	0.618	0.639
70 a 74 años de edad	0.380	0.004	0.373	0.387
75 a 79 años de edad	0.241	0.003	0.235	0.246
80 años y más de edad	0.099	0.002	0.096	0.102
Parentesco				
<i>Categoría de referencia: no es jefe del hogar</i>				
Jefe del hogar	1.129	0.014	1.106	1.152
Situación conyugal				
<i>Categoría de referencia: exunida o soltera</i>				
Casada o unida	1.354	0.017	1.327	1.382
Escolaridad				
<i>Categoría de referencia: sin instrucción</i>				
Primaria	1.256	0.011	1.238	1.275
Secundaria	1.375	0.022	1.340	1.411
Bachillerato o más	1.757	0.027	1.713	1.802
Ingresos en el hogar por jubilación				
<i>Categoría de referencia: no recibe</i>				
Sí recibe	0.155	0.002	0.152	0.157
Tipo de hogar				
<i>Categoría de referencia: no familiar</i>				
Familiar	1.256	0.021	1.222	1.292
Tenencia de la vivienda				
<i>Categoría de referencia: no reside en la vivienda</i>				
Sí reside en la vivienda	0.922	0.011	0.904	0.940
Constante	1.602	0.031	1.552	1.653

Nota: Los intervalos de confianza de los coeficientes y Odds Ratio se calcularon al 90 por ciento.
Dado que la Prob > F = 0.0 significa que todos los coeficientes de las variables independientes son cero.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Escolaridad

El nivel máximo de estudios de la población de 60 años y más es el de primaria (6 grados de estudio), que está relacionado con que dichas generaciones presentaron niveles de estudios superiores restringidos porque las oportunidades de ingreso a estudios más allá de un nivel básico eran limitadas en comparación con las correspondientes a los jóvenes de hoy. El poseer un mayor nivel de instrucción no solo para esta población de análisis, sino para el resto de las personas, les permite gozar de mejores oportunidades en el acceso a empleos e ingresos, además de brindarles un panorama más amplio de conocimiento en distintas áreas o disciplinas, pudiendo incrementar sus expectativas económicas y profesionales, siendo así que para ambos sexos el contar con mayores grados de formación aumenta las probabilidades de encontrarse en el mercado laboral. Los resultados muestran que las mujeres con bachillerato o más tienen 1.9 posibilidades de trabajar en relación con aquellas que carecen de algún nivel de instrucción; para los hombres en estas condiciones es de 1.8 veces de posibilidades.

Situación conyugal

Por otro lado, un aspecto que resalta en los hombres es que si es casado o unido tiene 40 por ciento más propensión a trabajar que si es separado, divorciado, viudo o soltero, situación que para las mujeres tiene un efecto opuesto, es decir, 20 por ciento menos de posibilidades de insertarse en el trabajo bajo dicha categoría de referencia. En este sentido, puede suponerse que la unión ejerce un papel importante en los varones, asumiéndola como una responsabilidad para el cuidado y sostén económico de la familia. Por otra parte, es preciso mencionar que aunque la mujer pudiese presentar menores tasas de participación económica al contar con una pareja o cónyuge, quizás desarrolle un trabajo en la informalidad, que ella misma no declare como actividad económica.

Edad

La edad, para ambos sexos, es un factor que tiene una fuerte influencia sobre la decisión de la incorporación al trabajo, dado que a mayor edad existe una menor posibilidad de inserción en relación con una edad superior. Las mujeres de 80 años y más tienen 0.09 veces posibilidades de insertarse en el trabajo en relación con aquellas de 60 años y más. Para los hombres con estas características la cifra es de 0.1 veces, lo cual evidencia que al transcurrir la edad puede ocurrir un deterioro en la salud y disminución de las capacidades funcionales, impidiéndoles el ejercicio de una actividad económica.

Ingresos en el hogar por jubilación o pensión

Los ingresos en el hogar por jubilación o pensión juegan un papel importante en las condiciones de las personas adultas mayores. Las mujeres que reciben ingresos por jubilación tienen 0.4 veces posibilidades de trabajar en relación con aquellas que no los perciben. En los hombres también resultan ser una clave importante para la incorporación al trabajo, ya que aquellos que reciben dicho ingreso tienen 0.2 veces posibilidades en relación con los que no lo reciben. Esta variable es una de las variables altamente significativas en el modelo, expresando que las pensiones o jubilaciones son una de las principales fuentes de ingresos que detonan la decisión del adulto mayor para la incorporación del mercado laboral, por lo que los resultados manifiestan la importancia que tiene la seguridad social en la vida de la población de 60 años y más.

Tenencia de la vivienda

Los bienes materiales como las viviendas son un componente importante para las familias, pues son el espacio en donde se desenvuelven las relaciones de los integrantes del hogar. Para el adulto mayor se convierte en un componente de mayor relevancia, debido a que ha pasado una trayectoria de vida en ella y el ser propietario le ofrece seguridad económica; en este escenario, cuando el adulto mayor reporta que el propie-

tario de la vivienda es algún integrante de la familia o él mismo, se observa que tanto para las mujeres como para los hombres la incidencia de trabajar es de 0.9 en relación con aquellos donde no se encuentra el propietario de la vivienda.

Tamaño de localidad

En los hombres esta variable resultó poco significativa, por consiguiente, no se incluyó en el modelo, sin embargo, en las mujeres sí obtuvo una mayor significancia, identificándose que aquellas que residen en localidades menores a 2 500 habitantes tienen 50 por ciento de propensión a participar en las actividades económicas en relación con aquellas que habitan en localidades mayores a 2 500. Tal situación requiere de cuidado en su interpretación, ya que en el ámbito rural es posible que las mujeres trabajen en el campo aunque no se reconoce su actividad como tal.

Consideraciones finales

El aumento de la esperanza de vida ha tenido como una de sus consecuencias extender la vida laboral de las personas, es decir, aumentar la edad al retiro del trabajo. Aunque en México la edad legal mínima para la cesantía del trabajo es entre los 60 y 65 años, esto no implica que los individuos dejen de participar en el mercado laboral, manteniéndose en el empleo por más tiempo (con bajas retribuciones) o incorporándose al trabajo informal o en negocios familiares, debido a que el apoyo de los sistemas de protección social son insuficientes y no garantizan la subsistencia de los beneficiarios.

A la luz de esta investigación, que se adentra en la dinámica social por medio del estudio de los datos, se hace evidente la necesidad de involucrar a los distintos sectores de la población para lograr una mejor comprensión de esta temática y revirar el rumbo a nuevas líneas de acción más eficaces, que traten el problema de fondo, dejando de lado los tratamientos mediáticos.

En este sentido, tener claro el concepto de vejez es importante, ya que marca la pauta para poder entender el objetivo y los alcances de este análisis. La vejez no debe interpretarse de ningún modo como condición

de exclusión o de incapacidad para comprender el medio en el que se vive, por el contrario, debe ser tomada como fuente valiosa que permita que las experiencias adquiridas a lo largo de la vida se traduzcan en aportaciones que las personas que transitan por esta etapa pueden brindar a la población en general.

Los resultados revelan que las causas de que la población de 60 años y más se encuentre inserta en el mercado de trabajo se deben, esencialmente, a que las condiciones que predominan en la mayoría de las personas adultas mayores son poco ventajosas, siendo algunas de ellas: niveles bajos de educación, falta de ingresos por alguna pensión o jubilación, así como la responsabilidad de ser los líderes o proveedores de la familia, entre otras.

De acuerdo con las variables analizadas en el modelo, la falta de ingresos por pensión o jubilación, tanto para hombres como para mujeres, influye de manera significativa en la incorporación al mercado laboral de la persona adulta mayor, de ahí que se requieren esfuerzos hacia la implementación de políticas públicas que garanticen mejores condiciones y prestaciones de trabajo, considerando que esto no solo aplica para la población actualmente adulta mayor, sino también para la joven y adulta, que en los siguientes años pasará a dicho grupo etario de la población.

Pensar en este comportamiento a futuro nos remite a considerar que mientras el envejecimiento de la población avanza, el sistema de seguridad social aún no se encuentra preparado para resolver los problemas de exclusión y desprotección que se originan en el seno del mercado laboral. Si está previsto que la población de personas adultas mayores seguirá en aumento de manera acelerada, es necesaria la participación activa del Estado para reforzar o crear medidas inmediatas que coadyuven a la seguridad social universal y suficiente de la población productiva, teniendo como uno de sus pilares el ejercicio de los derechos humanos.

Desde otro punto de vista, a partir de los datos sobre la PEA de la Encuesta Intercensal 2015, cabe señalar que es posible cierta subestimación, dado que solo se capta el trabajo formal y en un lapso corto, por lo que se sugiere un estudio más profundo con fuentes de información que capten el empleo informal, a fin de subsanar dicha deficiencia y sea posible un mayor

acercamiento a la realidad. Además, se propone realizar estudios a niveles geográficos más desagregados, con la intención de revelar las inequidades que se pueden manifestar entre las distintas áreas geográficas.

Una cuestión importante a resaltar es que mientras la población adulta mayor se encuentre inserta en las actividades económicas, se le debe proveer de un espacio de protección social, que le permita tomar la decisión de su permanencia como individuos que contribuyen al sector productivo de la sociedad, y no como una necesidad inapelable; este espacio debe incluir condiciones equitativas de oportunidades entre hombres y mujeres, así como el acceso a la capacitación, que los incentive a seguir actualizándose y a adquirir nuevas herramientas de trabajo.

Bibliografía

- Arcia, Néstor (2004), "Participación en la fuerza laboral de los adultos mayores en Latinoamérica y el Caribe", en *Carta Económica Regional*, núm. 89. Disponible en línea: <http://cartaeconomica.cucea.udg.mx/administracion/uploads/articulo186.pdf> (consultado en junio de 2016).
- Bravo, Jorge (2000), "Envejecimiento de la población y sistemas de pensiones en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, núm. 72, Santiago de Chile. Disponible en línea: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10711/072121146_es.pdf?sequence=1 (consultado en septiembre de 2016).
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2015), *Ley de los derechos de las personas adultas mayores*. Disponible en línea: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/245_171215.pdf (consultado en junio de 2016).
- CEPAL [Comisión Económica para América Latina y el Caribe] (2001), *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*, serie 21. Disponible en línea: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7157/S01121061_es.pdf;jsessionid=7DC5ED7642B073AADFE3798406AD9BC7?sequence=1 (consultado en junio 2016).
- Chackiel, Juan (2004), "La dinámica demográfica en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, núm. 52, Santiago de Chile. Disponible en línea: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7190/1/S045328_es.pdf (consultado en junio de 2016).
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2004), *Envejecimiento de la Población de México, Reto del siglo XXI*. Disponible en línea: http://www.conapo.gob.mx/es/conapo/Envejecimiento_de_la_poblacion_de_Mexico_reto_del_Siglo_xxi (consultado en junio 2016).
- ____ (2010) *Proyecciones de la Población 2010 a 2050*, México. Disponible en línea: <http://www.conapo.gob.mx/es/conapo/Proyecciones>
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2015), *Encuesta Intercensal 2015, base de datos, y Síntesis metodológica y conceptual*. Disponible en línea: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825078836> (consultado en junio 2016).
- Montes de Oca, Verónica (2004), "Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo al interior del hogar", en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en línea: <http://envejecimiento.sociales.unam.mx/articulos/escenarios.pdf> (consultado en junio de 2016).
- Montoya, Arce B. (2009), *Situación laboral de la población adulta mayor en el Estado de México*. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11205906.pdf> (consultado en septiembre de 2016).
- Murillo López, Sandra y Francisco Venegas Martínez (2011), "Cobertura de los sistemas de pensiones y factores asociados al acceso a una pensión de jubilación en México", en *Papeles de Población*, vol. 17, núm. 67, enero-marzo, pp. 209-250. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11219005007> (consultado en junio de 2016).

- Nava Bolaños, Isalia y Roberto Ham Chande (2014), “Determinantes de la participación laboral de la población de 60 años o más en México”, en *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 81, julio-septiembre, pp. 59-87. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11232148004.pdf>
- OIT [Organización Internacional del Trabajo] (2009), *Sociedades en envejecimiento: ventajas y costes de vivir más*. Disponible en línea: http://www.ilo.org/global/publications/world-of-work-magazine/articles/wcms_124692/lang--es/index.htm (consultado en junio de 2016).
- Paz A., Jorge (2010), *Envejecimiento y Empleo en América Latina y el Caribe*, OIT. Disponible en línea: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_policy/documents/publication/wcms_140847.pdf (consultado en junio 2016).
- Scott, Menard (2001), *Applied logistic regression Analysis*, second edition, series: Quantitative applications in the social sciences, Institute of Behaviour Sciences, University of Colorado.
- Tarling, Roger (2009), *Statistical Modelling for Social Researchers Principles and Practice*. Disponible en línea: <http://cw.routledge.com/textbooks/9780415448406/> (consultado en junio 2016).
- Tuirán, Rodolfo (1998), “La situación demográfica de México”, en *Papeles de Población*, vol. 4, núm. 16, abril-junio, México. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11201603> (consultado en junio de 2016).
- Yrigoyen, Coro e Inve Hernández Asensio(2003), *Aspectos económicos y territoriales del envejecimiento en España*. Disponible en línea: http://www.uam.es/personal_pdi/economicas:/coro/investigacion/envejecim04.pdf (consultado en junio de 2016).



